

En el calendario litúrgico-festivo segoviano, el periodo en el que se concentran las principales fiestas y danzas rituales donde se mantienen las *enagüillas* de los danzantes, son las dedicadas a Nuestra Señora del Rosario, al final del estío: desde el último fin de semana de agosto, en San Pedro de Gáillos, hasta la celebración de la Octava, el segundo fin de semana de octubre y en Torre Val de San Pedro se suceden las danzas de palos - Patrimonio Cultural Inmaterial- en las siete localidades referidas.



Danzantes de San Pedro de Gáillos
Esther Maganto

Texto: Ester Maganto

Bibliografía

- FLECNIAKOSKA, J. L. (1956): "Las fiestas del Corpus en Segovia (1594-1636)", *Estudios Segovianos. Tomo VIII*, pp. 141 – 201.
- MAGANTO, E. (2015): *Los danzantes de enagüillas en la provincia de Segovia. Mapa geográfico-festivo a comienzos del siglo XXI*, Segovia.
- (2004): *Sociología del Vestido. Genealogía de la Indumentaria Tradicional de la provincia de Segovia*, UCM. Tesis Doctoral inédita.
- McGRATH, M. J. (2006): *Corpus Christi, el autosacramental y otras fiestas religiosas en la Segovia del siglo XVII*, Segovia.



Museo de Segovia. C/ Socorro, 11. 40071 Segovia. Tfn: 921 460 613
De martes a sábados de 10.00 a 14.00 y de 16.00 a 19.00.
Domingos de 10.00 a 14.00 / Lunes cerrado.
museo.segovia@jcyll.es / www.museoscastillayleon.jcyl.es
Hazte amigo del Museo de Segovia www.aamsge.es
Síguenos en www.facebook.com/museoscastyleon
<http://twitter.com/museoscastyleon>

MUSEO DE SEGOVIA

PIEZA DESCONOCIDA
NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2015



“ENAGÜILLAS” O “FALDILLAS” DE DANZANTE

“Enagüillas” o “Faldillas” de danzante

Siglo XX

Algodón y seda

Confección artesanal popular

69 x 192 cm

Nº inv.: E-00983

SEGOVIA, UN MAPA

Enagüillas o *faldillas* son las denominaciones segovianas que adquiere una prenda de la Indumentaria Tradicional española: las *enaguas rituales* masculinas, mostradas en las danzas de palos y procesionales, y que fuera de nuestra provincia adquieren diversos volúmenes, variados largos, colores y nombres como *faldellines*, *toneletes*, *senaguas*, etc. En la actualidad, en la provincia de Segovia, el uso de esta prenda, como parte de un atavío en el que predomina el color blanco, se conserva entre los danzantes de siete localidades de la Villa y Tierra de Pedraza y la Villa y Tierra de Sepúlveda: *enagüillas* blancas y límpidas de Arcones, Gallegos de la Sierra y Torre Val de San Pedro; *enagüillas* rosadas de Valleruela de Pedraza; *faldillas* floreadas de San Pedro de Gaillos y *faldillas* grana de Castroserna de Abajo.

El mapa actual del *enaguado ritual* segoviano difiere y se reduce notablemente del presentado hace un siglo, conservado en más de veinte pueblos de la provincia: Cabezuela, Cantalejo, Carbonero el



Mayor o Nava de la Asunción -en la Tierra de Pinares-, y Valverde del Majano -en la Campiña Cerealística-. Su sustitución por el *traje corto* de danzante -calzón de paño y chaleco- se hace patente a partir de inicios del s. XX, como en Abades, aunque la convivencia entre ambos conjuntos de prendas se constata en Cantalejo hacia 1910, y en Muñoveros entorno a 1930.

Para establecer la ligazón del exigido color blanco en el atavío de los danzantes y la interpretación de las danzas rituales, se debe acudir a la España de los siglos XVI y

XVII, periodo álgido de la celebración de la festividad religiosa más importante y de mayor calado social en la España Moderna: el Corpus Christi. Las dos investigaciones que más información aportan al respecto son las de Flecniakoska (1956) y McGrath (2006), recogidas y ampliadas ahora en la de Maganto (2015).

LA PIEZA DEL MUSEO

El Museo de Segovia conserva una *pieza testigo* confeccionada en algodón blanco, con estrecha cinturilla y cinta atadera que sujeta el vuelo repartido a base de tablas simétricas desde el centro, y decoración compuesta por diferentes guarniciones de producción industrial, a modo de listas horizontales, hasta alcanzar la cifra de siete -número muy extendido en los manteos femeninos segovianos-. En la parte superior, se aprecian tres estrechas tiras bordadas blancas a modo de entredoses, en las que se repite un único motivo floral geometrizado, una flor de ocho pétalos; al centro, una cinta de seda monocolor, en color guinda, con un cuerpo donde se sucede un solo motivo floral con tallo ondulante; y en la parte inferior, un conjunto decorativo formado por dos puntillas blancas sobrepuestas, de mayor ancho y con borde inferior suelto, y una cintilla de seda que presenta dos variantes con distintas combinaciones cromáticas: mientras en las puntillas se contabiliza un único motivo floral geometrizado con numerosos pétalos, en las cintas de seda se distingue la sucesión de rombos entrelazados -combinando anaranjados y azules- y un rameado ondulante -con fondo de color morado y tonos melados-.

La disposición horizontal de tales decoraciones resulta una clara evolución del empleo de galones y cintas en las sayas encimeras femeninas propias de la moda española de los siglos XVII y XVIII. Asimismo, la presencia de la seda y de los motivos florales en las guarniciones de esta prenda entroncan directamente con la moda cortesana masculina y femenina francesa de los siglos XVII y XVIII, impuesta en Europa, y con la producción sedera y de indianas que tiene lugar en España desde el 1700. De hecho, los rameados vegetales y florales combinados con blancos encajes -siglo XIX-, así como la utilización de indianas con estampación floral -siglo XX-, permanecen presentes en el distintivo atavío de los danzantes segovianos de San Pedro de Gaillos.